

Santiago, 23 de Noviembre de 1949.

Señor
Luis Urbina M.
Linderos.

Querido Presidente y amigo:

al recibir tu atenta carta pensé contestarte inmediatamente. Sin embargo no pude hacerlo porque en seguida me puse a estudiar el examen que luego me tocaba dar. Hoy ya tengo dos despachados, y gracias a Dios en ambos he salido bien. e perdonarás, pues, el retraso de ésta.

Mucho me alegra saber que quieres recibir comunicación mía. Yo tambien necesito tener contacto con toda la gente que a mi lado está luchando por el mismo ideal. Ten la seguridad que siempre tus cartas serán bien recibidas. Ellas son las que encienden más mis entusiasmos y dan vigor al trabajo que estoy emperndiendo. Juntos vamos por un mismo camino, juntos llegaremos un día a la misma meta. Así sea.

Ojalá nunca pierdas las buenas relaciones con el Consejo Diocesano de Rancagua. Son los Dirigentes espléndidos muchachos. Ahra recién he tenido la agradable noticia de que Rubén Rivas ha sido nomvrado por Monseñor Larrain Delegado Nacional representante de tu Diócesis. A él tambien puedes escribirle. Muy luego creo visitará los Centros para ponerse en contacto con la gente.

Ya falta poco para que el año de 1949 se termine. Dando una rápida mirada hacia atrás, me parece debemos dar gracias a Dios por lo que ha obrado en la Asociación. Es verdad que no está como nosotros la soñamos. Pero tambien es cierto que se están solucionando los problemas que impedian un mayor adelanto. El próximo año se presenta así como base para una actividad mas honda y perfecta.

Examinando todos las situaciones que se nos han creado y mirando los problemas que debimos afrontar una idea clara aparece a mis ojos. La falta de una verdadera espiritualidad permite que nuestra marcha sea floja y desganada. Si, una falta de espiritualidad. Para nosotros esto constituye hasta cierto punto un pecado tremendo. La mayoría de las instituciones tienen una especie de alma, un sentir único que nosotros no llevamos. Nosotros que queremos ser antorchas, que pretendemos llevar a la juventud chilena a Cristo, que debemos estar dentro del espíritu cristiano como pocos, no ofrecemos nada fuerte en esta materia. Nuestros esfuerzos entonces deben dirigirse a buscar y encontrar esta llama que haga sentir a todos sus responsabilidades, que nos haga eliminar el miedo, que dé constancia a nuestras actividades, que de valor santificante a nuestro apostolado.

¿Y cómo hacer esto? ¿Cómo crear una mística en nuestras filas? Una sola es la respuesta: acercándonos nosotros mismos a Cristo. Haciendo de nosotros personalidades cristianas. Hombres íntegros, decididos, valientes, sinceros, amantes de Jesús y deseosos de luchar realmente por su Reino. Cultivando nuestras cualidades naturales lo mas que se pueda. Cultivando nuestras cualidades y las funtes de virtudes sobrenaturales lo mas que se pueda. No nos contentemos con ser beatos. No deseemos ser naturalmente completos. Convirtámonos en hombres, conjunto de alma y cuerpo, perfectos. Justo equilibrios, tanto como busque-

mos la piedad, encontremos la perfección en el cumplimiento de nuestro deber.

Muchas veces nos olvidamos de lo que Dios ha pensado de nosotros. El quiere una cosa determinada de cada uno. El asunto es saber que desea Dios de nosotros. ¿Dirigentes? ¿Apostoles seculares? ¿Hombres de trabajo? La respuesta la da el sitio que la Providencia nos ha determinado en el mundo. A uno lo hace albañil. Allí busque el albañil su perfección. A otro empleado. Allí, cumpliendo con sus deberes de tal, debe encontrar la santidad. A otro estudiante, realizando perfectamente sus obligaciones se convertirá en auténtico hambre de Dios.

Si, formemos personalidades cristianas.

Como tambien demos a nuestros Centros una personalidad. Una espiritualidad. Generalmente nuestros Centros tiene esa deficiencia. No constituyen un hogar si pudiera llamarse. Entre los muchachos no hay inquietudes comunes, deseos generales, ni aveces, desgraciadamente, amistad. En los club de futbol se logra mejor esto. Nosotros debemos tratar de solucionar esta situación para alcanzar los verdaderos triunfos que se nos piden. De este punto podremos hablar en otra ocasión.

Querido amigo, discúlpame si así te hablo. Estoy convencido que debemos atacar el mal en sus raíces para vencer. Por eso hoy día no te hablo de circulos de estudio o cosa parecida. Para que todo esto resulte, a tí te lo digo que eres dirigente, debemos levantar el alma de nuestros muchachos. Entonces sólo no serán cobardes, incumplidores, poco entusiastas,

Y los remedios no están lejos de nosotros. Cristo nos los entrega cada día, sus gracias y dones, su perdón, su Cuerpo y Sangre, su presencia en cada uno de los actos que en su nombre realizemos. Y por ello es que el triunfo es posible. Por eso es que el triunfo viene. Lentamente, paso a paso, pero sin quedarse jamás atrás. Adelante, pues, nosotros, con nuestra valentía, con nuestra confianza, haciendo brillar la luz de nuestra fe. Que Cristo porta la antorcha y El pone toda la fuerza, Nosotros le abrimos cancha.

Espero recibir noticias de tu Centro. Disculpa la lata. Te saluda tu amigo y servidor que afectuosamente se despide de tí y de tus compañeros de apostolado, tu hermano

Carlos Figueroa Serzano.
Presidente Nacional.

Cristo ReineSIEMPRE / / / /

www.abcnivo.org